

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » » 5 » » »	
500 » » » » » 25 » » »	
1000 » » » » » 50 » » »	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

## ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## ¡Pío X ha muerto!

El bondadosísimo, el que era todo caridad, el santo, el amado ardientemente de sus fieles y admirado de sus adversarios, ¡ya no existe!

La Iglesia Católica, con sus 300 millones de creyentes, gime en triste orfandad ¡y en qué circunstancias tan tremendas!

Ellas precisamente, desde que se iniciaron, traían a nuestro Santísimo Padre affigido sobre manera, hasta el extremo de versele llorar con frecuencia después de haber agotado todos los recursos para que el temido conflicto europeo no estallase.

Atila, el Rey de los hunos, contuvo sus impetus de conquista y destrucción ante las súplicas del Papa San León I y conmovido el feroz caudillo, volvió a pasar el Danubio internandose en los bosques de donde había salido con su formidable ejército. Los Reyes, los Emperadores de hoy no han querido acceder a las reiteradas súplicas de Pío X que les pedía la paz en nombre de Cristo, y Pío X apenado por tanta ingratitude por tanta ceguera, no pudo resistir más.... En el lecho del dolor se le oyó decir: «Daría mi propia vida por evitar la muerte de tantos hombres» ¡Y la dió!

¡Ah! si de esta sublime prueba de amor y caridad tomaran ejemplo las naciones beligerantes para suspender sus rivalidades y, como hermanos que todos lo somos en un mismo Padre, se dedicasen a trabajar en la paz de Cristo, que es la más feliz y segura de las paces, sin duda ninguna que ello sería la mejor plegaria, los mejores funerales que Europa entera pudiera ofrecer por el Soberano que acaba de dejarnos, víctima del amor a su grey.

¡Coincidencia singular! Casi al mismo tiempo que Pío X, dejaba también de existir, en Roma, el Superior General de la Compañía de Jesús, M. R. P. Francisco Javier Wernz, de talento y humildad extraordinarios.

Reciban los ilustres hijos de S. Ignacio nuestro más sentido pésame por esta gran pérdida que en no pequeña parte afecta a la Iglesia.

¡Dios tenga piedad de nosotros! Que estas dos almas privilegiadas, ahora en presencia del Altísimo, intercedan de El el perdón de nuestras rebeldías y la cesación de los terribles castigos con que por ellas nos affige.

## El sitio de Berlín

Paseábamos un día con el doctor V. por la avenida de los Campos Eliseos, y del espectáculo de tantos muros agujereados por las granadas y de tantas aceras destrozadas y hundidas por la metralla deducíamos la historia del sitio de París. Poco antes de llegar a la plaza de la Estrella detúvose el doctor, y señalando una de las grandes casas de la esquina agrupadas con ostentación alrededor del Arco de Triunfo, me dijo:

«—¿Ve usted aquellas cuatro ventanas cerradas? Pues en los primeros días del mes de Agosto, de aquel terrible Agosto del año pasado, preñado de tempestades y de desastres, fui llamado allí para asistir a un enfermo atacado de una apoplejía fulminante.

«Era la familia del coronel Jouve, coracero del primer Imperio, anciano loco por la gloria y el patriotismo, que desde principios de la guerra se había trasladado a la avenida de los Campos Eliseos, a una habitación con balcones a la calle... ¿A qué no acertáis el motivo?... Para poder presenciar la entrada triunfal de nuestras tropas... ¡Pobre hombre! La noticia de Wissembourg le sorprendió al levantarse de la mesa, y al leer el nombre de Napoleón al pie del boletín de la derrota, cayó al suelo como herido por un rayo.

«Al llegar a la casa hallé al antiguo coracero echado sobre la alfombra de la habitación, con la cara ensangrentada e inerte, como si hubiese recibido un horrible batacazo en la cabeza. Apesar de sus ochenta años no aparentaba más allá de sesenta... Junto a él de rodillas y llorando amargamente, hallábase su nieta.

«El dolor de la niña me conmovió. Era hija y nieta de militares, puesto que su padre formaba parte del Estado Mayor de Mac-Mahón, y la imagen de aquel anciano tendido en el suelo evocaba en su alma otra imagen no menos horrible.

«Procuré, por mi parte, tranquilizarla cuanto pude; pero en el fondo no abrigaba casi ninguna esperanza. Tratábase de una tremenda hemiplejía, y a los ochenta años no es fácil salir de ella bien librado. En efecto, por espacio de tres días continuó el enfermo en el mismo estado de inmovilidad y de estupor... Entretanto llegó a París la noticia de Reischoffen. Ya recordará usted la extraña manera como esto tuvo lugar; hasta al anoecer todo el mundo creía que habíamos alcanzado una gran victoria, veinte mil prusianos muertos, el príncipe real prisionero, etc., etc.. Nunca he podido explicarme cómo parte de aquella corriente magnética, tal vez un eco de aquella alegría nacional, llegó hasta el pobre sordo-mudo, en el limbo de su parálisis. El caso es que

aquella tarde, al acercarme a su cama, no me pareció el mismo hombre. Presentábanse sus ojos casi del todo claros, la lengua era menos pesada; hasta tuvo fuerzas para sonreír al verme, y dos veces tartamudeó:

«—¡Vic...to...ria!

«—¡Sí, coronel, victoria inmensa!

«Y a medida que le daba pormenores del grandioso éxito alcanzado por Mac-Mahón, veía cómo sus facciones se suavizaban, perdiendo la sequedad y tirantez de antes, y cómo su rostro se animaba de nuevo.

«Al salir de la habitación hallé a la jovencita que, pálida, de pie delante de la puerta, me aguardaba sollozando.

«—¡Pero si se ha salvado! la dije tomándole las manos.

«La desgraciada niña casi no tuvo valor para contestarme. Acababan de anunciar el verdadero Reischoffen. Mac-Mahón en retirada, el ejército destrozado por completo... Por un momento nos miramos consternados. La niña se desesperaba pensando en su padre, y yo temblaba por aquel anciano. A buen seguro que no resistiría la nueva sacudida... Y con todo, ¿qué partido tomar?... Dejarle la alegría, las ilusiones que casi le habían devuelto la vida.

«Ardua tarea era la que se había impuesto. Durante los primeros días no nos salió mal el embuste. El pobre hombre estaba débil y se dejaba engañar como un niño, pero al recobrar la salud las ideas se le presentaron más claras. Hacíase indispensable ponerle al corriente del movimiento de las tropas, por medio de un resumen de los boletines militares. Daba verdadera lástima contemplar aquella bellísima criatura inclinada día y noche sobre el mapa de Alemania, clavando pequeñas banderas y esforzándose en combinar toda una campaña gloriosa. Bazaine dirigiéndose a Berlín, Froissart en Baviera, Mac-Mahón en el Báltico. Para todas estas cosas me pedía consejo, y por mi parte la ayudaba en cuanto podía; pero la verdad es que el abuelo era quien nos guiaba en estas invasiones imaginarias. Había conquistado tantas veces la Alemania, durante el primer Imperio, que anunciaba todos los movimientos por anticipado.

«Ved ahí dónde se dirigirán ahora... He ahí lo que van hacer...» Y naturalmente, sus pronósticos se cumplían al pie de la letra, lo que bastaba en gran parte para ponerle orgulloso y satisfecho. Desgraciadamente, por más cuidados que tomásemos y por más batallas que ganásemos, nunca lo verificábamos con bastante rapidez, porque aquel viejo era insaciable... Cada día al entrar en su casa recibía la noticia de un nuevo hecho de armas.

«—Doctor, hemos tomado Maguncia, me decía la joven recibíendome con una sonrisa desgarradora.

«Y al mismo tiempo oía al través de la puerta una voz alegre que gritaba:

»—La cosa marcha... la cosa marcha... Dentro de ocho días entraremos en Berlín.

»Cuando decía esto los prusianos se hallaban ya a ocho días de París... Entonces nos preguntamos si sería mejor trasladarle a provincias; pero al salir a fuera, por el estado en que se encontraba el país, al instante se hubiera enterado de todo, y le hallaba yo muy débil y demasiado torpe aún a causa de la gran sacudida que había sufrido para dejarle conocer la verdad. Decidimos, pues, no salir de París.

»El primer día del bloqueo subía aquella casa (lo recuerdo perfectamente) muy conmovido, con la angustia mortal que a todos nos causaba el cierre de puertas de París, la batalla en las murallas y nuestros arrabales convertidos en fronteras. Hallé al pobre viejo sentado en la cama, orgulloso y lleno de júbilo.

»—¿Qué tal? me dijo, ¡por fin ha comenzado el sitio!

»Le miré estupefacto.

»—¿Cómo, coronel! ¿sabe usted que?...

»Su nieta, entonces, vino hacia mi y me dijo:

»¡Oh, sí, doctor!... ¿No sabe usted la gran noticia?... El sitio de Berlín ha comenzado ya, dijo sacando un anfiler con aire reposado y tranquilo.

»A partir de aquel día nuestras operaciones militares quedaron en extremo simplificadas. La toma de Berlín era sólo cuestión de tiempo; de vez en cuando si el pobre anciano se aburría mucho, leíasele una carta de su hijo; carta imaginaria, por supuesto, porque estábamos incomunicados, y desde el desastre de Sedán el ayudante de campo de Mac-Mahón fué conducido a un fuerte de Alemania. El coronel la escuchaba con religioso silencio, sonriendo con aire de inteligente y aprobando unas cosas y criticando otras, nos explicaba los pasajes oscuros. Pero lo verdaderamente notable eran las supuestas contestaciones que dirigía a su hijo:

»No te olvides nunca de que eres francés, »le decía... Sé generoso con los infelices. No contribuyas a que la invasión sea para ellos una carga insostenible... Y aquí venían un interminable número de advertencias, de deliciosos sermoncitos sobre el respeto que merecen las propiedades, la galantería que debe usarse con las señoras; en fin, un verdadero código de honor militar para uso de conquistadores. También a veces añadía algunas consideraciones generales sobre la política y las condiciones con las que debía estipularse la paz con los vencidos. Respecto a este punto menester es confesar que no era exigente:

»La indemnización de guerra, y nada más... ¿De qué nos serviría tomarles algunas provincias?... ¿Es posible, por ventura, ensanchar nuestra patria con territorios germanos? ¿Serían nunca franceses?...

»Mientras tanto el sitio adelantaba sin cesar, pero ¡ay! no era el de Berlín, por desgracia... Habíamos llegado al bombardeo, al horroroso frío, a la peste y al hambre; pero gracias a nuestros cuidados, a nuestros esfuerzos y a la infatigable ternura que se prodigaba en torno de aquel anciano, ni un solo instante fué turbada su serenidad. Hasta los últimos días pude proporcionarle pan blanco, carne fresca, que tal vez sólo para él se hubieran hallado. Nada, en verdad, puede concebir usted más conmovedor que los almuerzos de este abuelo tan inocentemente egoísta; el buen anciano, metido entre sábanas, alegre y risueño, con la servilleta debajo de la barba; junto a él su nieta, algo pálida a causa de los ayunos, dirigía las manos del abuelito, dábale de deber, ayudándole a comer todos aquellos alimentos que para los demás era fruta vedada. Animado entonces por la comida y satisfecho, en su bien calentado gabinete, contemplando al través del balcón el helado invierno de invierno y la nieve que se arremolinaba en las ventanas, acordábase el antiguo coracero de las campañas del Norte, y por centésima vez nos refería la desastrosa retirada de Rusia, donde no podía comerse otra cosa que galleta helada y carne de caballo.

»—¿Entiendes tú, chiquilla? ¡comíamos carne de caballo!

»Ya lo creo que lo entendía; hacía dos meses que no se alimentaba de otra cosa... Sin embargo, a medida que entraba en la convalecencia nuestros trabajos con el enfermo eran cada día más dificultosos. Aquel entorpecimiento de todos los sentidos y de todos los miembros que tanto nos había favorecido hasta entonces empezó a disiparse. Ya dos o tres veces las terribles descargas de la puerta Maillot le habían hecho dar un salto en la cama, y el hombre estaba siempre en acecho como perro cazador. Nos vimos, pues, obligados a inventar la victoria final de Bazaine en Berlín y las salvas hechas en los Inválidos para celebrar tan fauto suceso. Otro día en que trasladamos la cama muy cerca de la ventana (creo que era el jueves de Buzenval) pudo ver perfectamente a algunos guardias nacionales que se reunían en la Avenida de la Grande-Armée.

»—¿Qué son estos soldados? preguntó el buen hombre.

»Y advertimos que refunfuñaba:

»—Mal porte tienen, mal porte.

»Es verdad que no añadió ni una palabra; pero esto bastó para que comprendiéramos que desde aquel instante era indispensable tomar grandes precauciones. Desgraciadamente no se tomaban bastantes.

»Una tarde, al llegar yo allí, acercóseme la niña muy perturbada y me dijo:

»—Mañana entran.

»Estaba abierta la habitación del abuelito? No sé; el caso es que después, recordando todos los detalles, me vino a la memoria que aquella noche la fisonomía del anciano presentaba un aspecto extraordinario. Es muy probable que nos oyera. Pero nosotros hablábamos de los prusianos y el infeliz no pensaba más que con los franceses, cuya entrada triunfal aguardaba impaciente desde muchísimo tiempo. Mac-Mahón bajando entre flores y música por la avenida, su hijo al lado del general y él, ¡pobre anciano! en el balcón, de gran uniforme como en Lutzen, saludando las agujereadas banderas y las águilas ennegrecidas por la pólvora...

»¡Infeliz coronel! Se imaginó que tratábamos de evitar que presenciara el desfile de nuestros soldados al objeto de que no sufriera una emoción demasiado fuerte; por esto, sin decir una palabra a nadie, a la mañana siguiente y a la hora precisa en que los batallones prusianos penetraban con cierto temor en la larga vía que conduce desde la puerta Maillot a las Tullerías, la ventana de aquella casa se abrió poco a poco y apareció el coronel con su casco, su gran levita, en una palabra, con toda la antigua y gloriosa herencia de coracero y veterano de Milhaud.

»Todavía no acierto a comprender el esfuerzo de voluntad y el repentino impulso de vida que llegaron a ponerle de pie y de gran uniforme. Lo cierto es que él estaba allí detrás de la baranda, admirándose de ver las anchas avenidas tan silenciosas, las persianas de las casas cerradas, y París lúgubre como un gran lazareto. En todas partes banderas, sí, pero, ¡cosa más rara! todas ellas blancas con cruces encarnadas, y ni un solo curioso para recibir a nuestros soldados.

»Por un instante creyó que se engañaba... pero pronto allá a lo lejos, detrás del Arco de Triunfo, oyó un confuso rumor, y a la luz del naciente día vió una línea negra que iba avanzando... y luego poco a poco pudo distinguir las brillantes puntas de los cascos, los pequeños tambores de Jena empezaron a batir, y por debajo del Arco de la Estrella, acompañada del pesado movimiento de las secciones y del chocar de los sables, rompió la marcha triunfal de Shúbert...

»Entonces, en medio del aterrador silencio de la plaza, se oyó un grito, grito terrible de: «¡A las armas!... ¡a las armas!... ¡los prusianos!» Y los cuatro hulanos de la vanguardia pudieron contemplar allí arriba, en aquel balcón, al gran anciano tam-

balearse, mover los brazos y caer desplomado al suelo. El coronel Jouve había dejado de existir.

ALFONSO DAUDET.  
(Literato francés)

## PÍO X Y SUS PREDECESORES

Pío X fué el 259 Papa.

Ocupó el solio Pontificio 11 años y quince días.

De estos Papas, cinco han sido franceses, trece griegos, ocho sirios, seis alemanes, tres españoles, dos africanos, dos saboyanos, dos dálmatas, un inglés, un portugués, un suizo y un escandinavo; los demás italianos.

Setenta han sido proclamados santos.

Procediendo de menor a mayor tiempo de duración del Pontificado, resulta que han ocupado de uno a treinta días, 9 Papas; de uno a doce meses, 30; de uno a cinco años, 81; de cinco a diez años, 64; de diez a quince años, 47; de quince a veinte años, 16; de veinte a veinticinco años, 9; de veinticinco a treinta años, 2; de treinta a treinta y cinco años, 1.

Pío IX ha excedido a todos en su pontificado, que fué de 31 años, 7 meses y diez días.

Juan XII y Clemente XII murieron a la edad de noventa y noventa y dos años, León XIII a los 93 y Gregorio IX a los cien años.

## DE LA GUERRA

Las vidas de los hombres, ¿valen algo?

Si nos fijamos en ese aparato legislativo de jueces, tribunales, códigos, etc, con que la sociedad cuenta para amparar y defender la vida de los hombres; si observamos las diligencias, procesos, instrucciones y sumarios que se incoan y concluyen alrededor de una muerte o de una vida injustamente suprimida; si nos hacemos cargo de la impresión, de los comentarios, de la indignación que se apodera de los pueblos cuando una mano criminal ha cometido un homicidio o un asesinato, sin duda alguna que diremos que *la vida o las vidas de los hombres valen mucho*.

Pero volvamos la hoja.

Cuando vemos que caen a centenares bajo el plomo en las batallas, casi nos vemos precisados a cambiar de opinión y a exclamar; *la vida o las vidas de los hombres no deben valer nada*.

Porque ¿qué valen o qué significan todo ese cúmulo, todas esas montañas de disposiciones legislativas para defender las vidas de los hombres, si después en un momento dado, y por un incidente cualquiera, se sacrifican todas en horrible carnicería?

Valen y significan lo que vale y

significa el esmerado y cuidadoso ahorro del obrero que llega a juntar a fuerza de economías y sacrificios una bonita suma, pero que la juega y la pierde a una carta.

La civilización humana será siempre imperfecta y defectuosa mientras no trate de evitar estas horribles hecatombes.

Lo que adelante, lo que progrese, en número más o menos largo de años, lo perderá en un momento, en solo una carta.

Pero la humanidad no evitará estas hecatombes, no conseguirá la fraternidad universal, base de la verdadera paz y de la verdadera civilización, por muchos palacios de paz que se constituyan mientras no vuelva su vista a los principios cristianos, a su verdadero Redentor, quien únicamente predicó, enseñó y practicó la doctrina de redimir y civilizar el mundo no matando sino muriendo por su hermano.

(De *El Amigo del Pueblo*, de Alcalá de Henares)

### El lugar donde no se ame

No quiero odio ni rencillas,  
no quiero infames palabras,  
pediré perdón si ofendo;  
perdonaré si me agravian:  
no hay religión más sublime  
que la religión cristiana,  
por eso es la verdadera;  
porque es la única que manda  
amar a Dios y a los hombres  
con todo el fuego del alma;  
¡qué mandato tan hermoso!  
Qué razón tuvo la Santa  
que dijo que era el infierno  
un lugar donde no se ama

(LUIS RAM DE VITU)

### LA EMBRIAGUEZ

Es clásica Inglaterra por el gran número de adeptos que en ella tiene este innoble vicio.

Allá en Octubre de 1875 escribía ya una revista inglesa (*Quarterly Review*) que pasaban de 600.000 las muertes ocasionadas anualmente en Inglaterra por la bebida, y de 60.000 el número de borrachos habituales que de ordinario alborotaban las calles de Inglaterra y Escocia, excitando escándalos y pependencias que frecuentemente terminaban con asesinatos y suicidios.

En 1848 fueron recogidas en las calles de Londres 16.451 personas completamente borrachas, de las que 7.264 eran mujeres. En 1892, según el periódico neoyorquino *Sun*, fueron arrestadas por delitos cometidos en estado de embriaguez 8.373 mujeres en solo Londres; y aunque este número sea proporcionalmente mucho menor que el de 10.500, al que llegan las mujeres *idas* que anualmente se recogen en las calles de Glasgow, indica con todo suficientemente la extensión de este vicio en la capital de la Gran Bretaña.

### El consumo de pan en Europa

Desde 1890 los franceses eran los mayores consumidores de pan. Consumía 258 kilogramos en un año cada sujeto. Siguen después en segunda línea los dinamarqueses, los cuales consumían por cada uno en un año 256 kilos, los belgas 240, los alemanes 211, los suizos 205, los holandeses 201, los rusos 173, los austriacos 155 y los portugueses en último término 107 solamente.

Ahora en cambio el orden se ha invertido. Marcha a la cabeza de todos Dinamarca, pues ahora consume cada sujeto 287 kilos, Bélgica ocupa el segundo lugar, habiendo aumentado el consumo 34 kilogramos; Francia ha bajado a 254; Alemania ha ido en aumento sensible hasta 230, y el quinto lugar queda para Suiza, que ha aumentado a 212.

### EL PRIMER ZAPPELIN

La curiosidad que despertó en Alemania el primer globo dirigible *Zappelin* lo comprueban los siguientes datos:

En los registros de los hoteles y fondas de Berlín, adonde se encaminaba el dirigible, constó medio millón de huéspedes el día de las pruebas.

Los tranvías eléctricos llevaron el sábado y domingo 1.450.000 y 1.650.000 viajeros respectivamente, y 780.000 los ómnibus de la ciudad.

Todos los tejados se vieron llenos de curiosos, y en las calles principales había a las ocho de la mañana tan numerosos enjambres de los mismos que apenas si podía transitarse.

### Los Papas

No hay ejemplo en la Historia de otra dinastía semejante a la fundada por Pedro, el Pescador de Galilea.

Son muchas las que acaban en un patíbulo. Ninguna empieza por él.

De la cárcel Mamertina salían los reos para morir y ser olvidados. De allí salió San Pedro, el apóstol de Cristo, para reinar después de muerto y dejar sólidamente asentada la Dinastía de los Pontífices.

Si la Iglesia no tuviera otra prueba de su divinidad que su Pontificado bastaría esto para confirmar aquélla: salir de una cárcel para dominar al mundo.

Veinte siglos hace que están pasando por Roma tiranos, herejes, demagogos, intrusos. Ninguno deja huella de su paso.

Pedro tomó posesión de la ciudad de las siete Colinas, la regó con su sangre y legó en prenda su sepulcro.

De la tumba de los tiranos barrió el olvido o el desprecio sus nombres aborrecidos. Sobre la tumba de Pedro pasa el amor y el respeto de los pueblos.

El soplo de lo eterno ha animado su sepulcro. Pío X está unido, por una

serie no interrumpida de nombres, con Simón, Bar-Jona, que fué después Pedro, el primer Papa, la piedra fundamental de la Iglesia.

Se pretende ahogar, dentro de los muros del Vaticano, la obra de Pedro. Al morir cada Papa creen sus enemigos que será el último.

Por muy espesos que sean los muros del Vaticano, más lo eran los de la cárcel Mamertina, y no murió con Pedro su obra.

Porque no puede morir la palabra del Divino Fundador de la Iglesia, que dijo a su apóstol Simón: «*Tu eres la Piedra, tu es Petrus.*»

### SECCIÓN AGRICOLA

La perdiz no es solamente agradable al *gourmet* y al cazador, sino que es aún mucho más útil a la agricultura. Ultimamente en una partida de caza una de estas aves recibió una munición que le destruyó el buche lleno de alimento, el que examinado detenidamente mostró una gran cantidad de semillas de malas hierbas, insectos e isocas tan perjudiciales y algunos granos de avena. Si se tiene en cuenta la gran cantidad de perdices que pueblan nuestros campos y suponiendo que la mitad de su alimento consiste en insectos, puede fácilmente darse cuenta del beneficio inmenso que estos animalitos prestan a la agricultura. Los pocos granos de trigo, avena, etc., que las perdices comen, no puede casi contárselos, porque como la mayor parte de estos granos han quedado sobre la superficie de la tierra, no germinaría y los granos que ellas encuentran en los rastrojos son perdidos igualmente; por el contrario, la perdiz nunca toca a los granos en las espigas, lo cual es privilegio de otros pájaros. Sería de desear que los grandes servicios prestados por estos modestos habitantes de nuestros campos fuesen mejor apreciados, y que los agricultores les acordaran mayor protección en lugar de destruir las nidadas de perdiz por ignorancia, por glotonería o por placer sin medida.

### Charla

—¡Qué bien, pero qué bien me ha sabido el artículo anterior de su periódico EL AMIGO DEL POBRE, que trataba del precio de los comestibles! Igual que aquel otro de que ya charlamos y que se refería a los *Gremios*. Por cierto que, a propósito de éste, tuve varios líos con muchos de mis compañeros, pues son tan cerrados de mollera que se empeñan en ver negro lo que es blanco y todo por que les tienen atortolados cuatro vivos. ¡Allá ellos! así les luce el pelo, trabajando como negros para que otros huelguen, o *fuelguen*, como se dice por estas tierras.

—Celebro mucho, amigo Sandalio, que te interese mi periódico y leas detenidamente y pienses y discurras sobre lo leído como se debe pensar y discurrir.

—De no ser así ¿para qué leer entonces?

—Tienes razón, aunque ya sabes que muchos no saben sacar provecho de las buenas lecturas.

—Sí saben, pero tienen miedo manifestarlo por el *qué dirán*.

—De modo que eso de las subsistencias y el régimen ordenado en los precios, te gustó?

—¡Ya lo creo! ¿No ve V. que hoy con tanto abuso no se puede vivir? Antes con dos pesetillas de jornal lo pasaba uno regularmente. Se iba a la plaza y se traía de todo un poco para la vida de casa. Ahora se ganan cinco pesetas y si se va con ellas al mercado vuelve usted ¡con nada! Todo está por las nubes; la mayor parte de las veces sin motivo ninguno razonado; nada más que porque a cuatro acaparadores les da la republicana gana y porque no hay autoridades que quieran prohibir tales atropellos con el consumidor. ¿Qué importa que consigamos aumento de jornal si en el doble aumentan las patatas en la plaza, pongo por calamidad? ¿Qué importa que nos reduzcamos en el vestir y en la habitación para que dé para *fabes* y verdura si las *fabes* y la verdura se están haciendo ya comida de magnates? Vamos, que no hay salida, que esto está que arde, peor que la inflación uropea.

—Conflagración, querrás decir.

—Es lo mismo. Yo si le he de decir la verdad, el mejor día hago una que sea sonada y que me mantenga gratis el gobierno en una cárcel. Vale más, qué demonio. Si cada vez que va mi mujer a la plaza viene renegada y me

pone a mi también. Las autoridades debieran fijar siempre una tasa en el valor de los productos y al que tratase de rebasarla un fuerte castigo. ¡Que vayan a robar a Sierra Morena! Pero... no, nuestras autoridades no quieren perder el tiempo en eso; tienen que ocuparlo en lo del clericalismo y anticlericalismo, en llamarse republicanos, reformistas, conservadores y... el demonio ¡Concejales celosos!... seránlo de sus mujeres o de sus novias, que lo que es del bien del pueblo no hay quien lo crea. Lo que es como me vuelvan a pedir el voto, les doy con la punta de la bota. ¡Farsantes!

—¡Bilioso estás y bélico! Si se te habrá comunicado la conflagración europea?...

—¿Es o no la verdad?

—Sí, hombre, sí, es la pura verdad, En esta cuestión de las subsistencias, como en otras tan importantísimas y beneficiosas para el pueblo, nuestras autoridades NO RIGEN.

—Y luego se quejarán de que los pobres chillamos y pedimos. ¿Qué ha de hacer el que le sitían por hambre? Morder al primero que encuentre y con más gozo si es de los causantes de este abandono en que se nos tiene.

—Escriba usted algo de esto que le digo.

—Ahora mismo voy a copiar tu filípica tal y como te la acabo de oír, para más efecto.

—Como que es voz del pueblo atribulado.

—Por eso mismo.

## VII Certamen Periodístico

Hemos recibido el Programa del VII Certamen Periodístico «Ora et Labora».

Comprende cuarenta temas variadísimos, divididos en las siguientes Secciones: *Especial, Periodística, Catequística, Literaria en prosa y verso, Científica y Social*.

Los premios, que son importantísimos, como es tradicional en estos Certámenes, han sido concedidos por un gran número de Prelados, Dignidades del Clero Catedral, Publicaciones y Librerías Católicas, y varios particulares.

El plazo de presentación de los trabajos termina el último día de Septiembre.

Los seminaristas que deseen tomar parte en este Certamen obtendrán un ejemplar del Programa, pidiéndolo al Director de «Ora et Labora», Seminario de Sevilla.

*Si la propiedad es una usurpación, el triunfo del socialismo sería el botín de los hambrientos; esto es, comoquindice, cambio de Gobierno.*

Hemos tenido la satisfacción de recibir de Ciempozuelos (Madrid), la «Memoria del Manicomio de San José de los HH. Hospitalarios de San Juan de Dios», correspondiente al año actual.

Artísticamente editado y con magníficos grabados, es el libro merecedor de detenido estudio, y digno pregón de los muchísimos servicios y valer de estos buenos HH. Hospitalarios a cuyo cargo están 930 alienados que tienen en el hábito religioso entera confianza viendo en los que los visten a sus más desinteresados y abnegados protectores.

El Manicomio de Ciempozuelos es sin duda ninguna el primero de España, así por su situación como por la distribución y forma de los edificios e instalación de todos los servicios. Fue fundado en 1877 por el M. R. P. Comisario General Fray Benito Menni.

Débase su construcción moderna al notable arquitecto Sr. Aldama, apreciable suscriptor nuestro.

Si el espacio de este periódico nos lo permitiera hablaríamos más de tan magna obra, que mucho hay en ella que alabar, pero con sentimiento tenemos que desistir de ello, ya que tantos y tan varios son los asuntos en que hemos de ocuparnos.

Agradecemos la fineza del envío.

## Correspondencia administrativa

Sr. C. P.—Villanueva.—Pagó a fin Julio 1914.

Sr. D. B. S. G.—Ujo.—Pagó a fin Agosto 1914.

Sr. D. A. P.—Toledo.—Pagó a fin Agosto 1915.

Sra. D. J. C.—Alicante.—Pagó a fin Julio 1915.

Sr. D. J. F.—Madrid.—Pagó a fin Noviembre 1914.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

FUNERARIA DE  
**Hijos de Feliciano Rodríguez**  
FUNDADA EN 1874  
La más antigua de la provincia  
Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103  
SERVICIO PERMANENTE  
—: Prontitud, esmero y economía :—

**IMAGENES Y ALTARES**  
.....  
Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de  
**JOSE TENA**  
BAJADA PUENTE DEL MAR, 1  
**VALENCIA**  
No dejar de consultar esta casa.

PAÑOS Y NOVEDADES  
**LA SIRENA**  
Corrida, 86 y 93  
**GIJÓN**

**BANCO DE CASTILLA**  
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857  
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

**Acebal, Rato y Comp.<sup>®</sup>**

FUNDACION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc